



## GROUND ZERO: FRAGMENTOS

### CAPÍTULO 8: SÍNTOMAS DE ABSTINENCIA

### TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Ese día, esa vez... la noche anterior. Niki Fushimi estaba borracho en el distrito de entretenimiento.

Shimohaneda Kabata es una ciudad ubicada en el extremo sur de Tokio, que limita con la prefectura de Kanagawa. Si bajas una estación, cruzarás el río Tama y entrarás en la prefectura de Kanagawa.

"Discúlpeme un momento."

La mujer se levantó del sofá con una actitud perezosa. Con pintalabios en los labios, puso un cigarrillo pequeño en su boca y lo encendió con el fósforo que estaba sobre la mesa.

El hombre cuya mujer había estado llorando justo ahora estaba de pie en el baño. El hombre era el compañero de Niki, pero todo lo que sabía era su nombre, "Sarashina". Lo abordaron en el primer bar y la conversación se animó. Niki, que ya estaba borracho en el primer bar, entró en esta tienda cuando Sarashina lo llevó.

Si lo invitaban, solía seguirlos sin negarse. No trataba de entrometerse en el tipo de lugar al que iba, o si la persona con la que estaba hablando era confiable. Hace unos años, conoció a Kisa en una fiesta en la que alguien le pidió que lo acompañara.

Después de nacer como un bebé, los humanos parecen adaptarse a la sociedad expandiendo el mundo hacia ellos mismos, padres y familias, guarderías y escuelas en el proceso de formación de sus identidades. En el proceso de crecimiento, Niki no experimentó la "expansión de los objetos de interés". No despertó interés, emoción y por tanto motivación en nada, incluido él mismo.

Podía reconocer claramente lo que percibía con sus cinco sentidos. Sin embargo, para Niki, todo eso era seco y sin importancia.

Excepto por una cosa que despertó su interés.

"Oye, cliente, ¿es cierto que tienes un niño de cinco años? El cliente que trajiste estaba hablando de eso antes."

"Hmmm. Así es."

Con una respuesta arrastrada, Niki se deslizó del sofá donde estaba acostado hacia el suelo. Una chaqueta de traje de alta marca y una elegante corbata que Sarashina se había quitado estaban colgadas en el sofá en diagonal frente a él.

Sentado en el suelo alcanzo el vaso de la mesa baja. Vacilante, sacudió el vaso con el dedo. Los vasos circundantes también quedaron atrapados y cayeron, y la mesa de mármol estaba mojada con alcohol diluido con hielo.

"¿Estás bien? Te daré una nueva bebida."

El chico corrió inmediatamente y se arrodilló junto a la mesa. Puso los vasos en una bandeja.

"¿Qué vas a hacer después?"

"Se lo dejaré a mi hermano."

"Entonces hagamos algo interesante."

Llevaba una camisa de vestir, una corbata negra y un chaleco negro con un uniforme de chico, pero era un hombre joven con el cabello teñido de un rosa brillante desde las raíces. En un tono despreocupado, sostenía una botella de shochu y una botella de cerveza en sus manos izquierda y derecha.

"¿Qué edad tenías cuando tuviste al niño? Todavía eres joven, ¿no?"

"Yo tenía diecinueve."

"Eso significa que ahora tienes veintitantes años."

"Eres joven."

El chico vertió dos tipos de alcohol en un vaso con sus hábiles trucos.

"Tú también eres joven, ¿no?"

"Tengo cara de bebé. He estado en esta industria durante bastante tiempo."

"Manato se ve así, pero tiene más de treinta."

La mujer que dijo eso tenía treinta y tantos años, no era joven. Su cabello largo y rizado estaba lujosamente recogido en lo alto de su cabeza.

El club de cabaret en las afueras de la ciudad, donde cada mesa estaba separada por un sofá en forma de U, se llenó de charla vulgar. Una corriente de humo púrpura se elevó desde la iluminación amarillenta.

"Supongo que lo dio a luz una mujer al azar, de todos modos, la abandonaste. Cliente, eso es lo que parece que quieres hacer."

"Ruriko-san es la que fue desechada en esa situación. Sí, es una forma de beber que me enseñó un visitante del extranjero."

El vaso se deslizó limpiamente sobre la mesa mojada y se acomodó en la mano de Niki.

"No la he abandonado, estoy bien casado y amo a mi esposa. Mi esposa, la presidenta. Además, mi hijo es el más lindo del mundo."

Bebió aproximadamente la mitad del vaso de una vez. El champán de shochu y cerveza se agitó en su cerebro y lo mareó. Se cayó sobre la mesa con la cabeza de costado.

"Ah... Espero verte pronto... mi lindo mono..."

Sumergió sus mejillas en el charco de alcohol sobre la mesa y murmuró eso con su lengua arrastrada.

"Si tienes una familia tan importante, no bebas en un lugar como este y vete a casa. Estoy empezando a querer ir a casa y ver a mi hija."

"Ruriko-san realmente está predicando cuando se trata de niños."

El tono de la mujer adquirió un tono serio de predicación, mientras que el chico era frívolo.

"Sigue siendo inútil..."

"No, ¿hay alguna razón por la que no puedas ir a casa?"

"Podría aburrirme si veo su rostro todos los días. Incluso la cosa más interesante del mundo podría aburrirme si le prestó atención todos los días."

"No tengo idea de lo que estás hablando."

Intentó inclinar el vaso con la mejilla sobre la mesa, pero le temblaban los dedos. El líquido que no le cabía en la boca le mojó la barbilla y goteó por el borde de la mesa.

"Cliente, ¿estás tomando medicamentos? Estás enojado, ¿verdad?"

"¿Drogas? Te hará sentir un millón de veces mejor que eso."

Ha pasado un mes desde que vio la cara de Saruhiko. El interior de su cuerpo estaba seco. No importaba cuánto alcohol bebiera, no podía saciar su sed. Su conciencia era confusa, le dolía la garganta y su cuerpo estaba enviando señales de peligro seriamente.

"Veré al mono después de que haya llegado al límite de mis síntomas de abstinencia, así que voy a llegar a mi clímax... En serio, me estoy volviendo loco..."

++++++

Se despertó con un ruido sordo.

Sintió una fuerte fuente de luz y calor más allá de sus párpados. Algo diferente a la fría mesa de mármol tocó sus mejillas, algo áspero y duro.

Cuando abrió los ojos, estaba afuera. Fue agarrado a la fuerza por la clavícula y levantado por el cielo de verano que perforaba alto. Inmediatamente después de eso, fue atacado en rápida sucesión por la sensación de flotar y caer, como si estuviera siendo derribado al suelo.

"Hmm... ¿dónde estoy...?"

La voz atascada en su garganta era ronca. Cuando trató de levantarse, todo su cuerpo crujío de dolor. En particular, el simple hecho de poner mucho esfuerzo en su estómago causó un fuerte dolor como si estuviera sosteniendo una bola de hierro en su estómago.

Era el asiento de un banco de madera en el que estaba descansando su mejilla. Cuando se frotó la cara al ver las manchas rojas en la madera, pudo sentir la sangre coagulada pegándose a sus sienes y las comisuras de su boca.

No siquiera sabía dónde se quitó los zapatos.

Una botella de vidrio fue repentinamente entregada desde un lado.

"Estoy sediento."

Un hombre sentado en una fila de bancos dijo eso sin rodeos. Con una larga barba que cubría la mitad inferior de su rostro, parecía un vagabundo, pero solo la chaqueta que llevaba sobre los hombros era desproporcionadamente buena.

Niki alcanzó la botella sin dudarlo. Miro la etiqueta de la botella cuadrada de whisky y puso su boca en ella.

"¿Qué es? Es agua."

Tomo un sorbo y se quejó.

"Porque puse agua en la botella que recogí. Agreguemos unas gotas de sake."

En las puntas de los tobillos demacrados del vagabundo, había zapatos familiares de cuero con punta afilada.

Niki se miró los pies, que solo llevaban calcetines, pero sin decir nada en particular, los colocó debajo del banco y volvió a sentarse.

Más allá del cielo despejado, en dirección sur, por un momento, vio una especie de luz. El sol brillaba en otro lugar. Ni siquiera era la luna. Como la llama emitida por el mechero de un globo aerostático.

Sin pensarlo más, ronroneó y bebió agua.

Las voces agudas de los niños resonaban en el cielo. Los niños se reúnen alrededor de juegos infantiles, como toboganes y columpios, y sus madres los cuidan. Solo se evitó el área alrededor del banco con Niki y las personas sin hogar.

Por la noche, era un pequeño parque rodeado de árboles en medio de la ciudad, que se convertía en un concurrido distrito de entretenimiento. Junto a la entrada que da a la calle, hay un baño público y una cabina telefónica con un teléfono verde.

Anoche, a la sombra de los árboles, pudo ver el edificio de varios inquilinos donde se encontraba la tienda. Parece haberse quedado dormido en el parque a tiro de piedra de la tienda. Los letreros de los inquilinos sobresalen de cada piso de la pared exterior de concreto reforzado, pero los tubos de neón que emitieron un brillo rosado y púrpura chillón anoche, ahora están apagados a plena luz del día. No sabía si fue anoche porque su sentido del tiempo se esfumó.

"Ah, realmente estabas aquí, Cliente."

Una figura se paró al lado del banco con una voz tranquila.

Llevaba una sudadera con capucha y una máscara negra, pero su cabello rosado asomaba por debajo de la capucha. Era el chico de la noche anterior, Manato.

"Recibí una llamada de Ruriko en mi localizador diciéndome que estabas durmiendo aquí. Me lo he estado preguntando desde que cerré la tienda esta mañana. Era un tipo raro, y te golpeo mucho. ¿Estás bien?"

Habiendo dicho eso, parecía que fue anoche que bebió en el restaurante.

"Ruriko-san."

Cuando Manato dijo eso, una madre que estaba de pie junto al gimnasio se dio la vuelta.

El cabello largo y rizado de la noche anterior estaba atado en un moño simple, y su maquillaje era ligero, pero ella era la mujer en la tienda anoche.

Ruriko le sonrió a Manato, quien agitó su mano y le devolvió el saludo, luego rápidamente volvió sus ojos al gimnasio de la jungla. Una niña que podría ser su hija estaba escalando un gimnasio de la jungla.

"Sí, esto. Está casi vacío, pero por si acaso. Espero que estés contento de volver solo con una billetera de marca."

Manato abrió la billetera de cuero y se la dio.

Mientras miraba la billetera en su regazo, el recuerdo de anoche revivió vagamente debido a su lento efecto.

Sarashina no volvió a la mesa así. En cuanto a la contabilidad, le facturaron 300.000. No había tarjetas de crédito ni efectivo en su billetera. Sarashina desapareció después de sacar el contenido de la billetera de Niki, dejando atrás su chaqueta y su corbata.

Recordó cómo un hombre de físico fuerte, vestido de negro, apareció por la parte de atrás de la tienda, fue golpeado y pateado y echado fuera de la tienda.

El vagabundo estaba mirando la cartera de Niki. Todo lo que quedaba era una tarjeta telefónica de todos modos. Niki arrojó su billetera en el banco junto a él.

"Es un regalo por el agua."

La billetera en sí valía un precio razonable. El hombre sin hogar rápidamente metió su billetera en el bolsillo de su chaqueta y juntó los frentes como un abrazo. Cuando volvió a mirarlo, se preguntó si también fue algo que se tiró junto con Niki, era la chaqueta que Sarashina había dejado atrás.

También perdió su teléfono móvil, pero nunca volvió.

"Cliente, los zapatos y los accesorios se ven caros y parecías estar consumiendo drogas, por lo que deben haber sido engañados. Ten cuidado con quién sales y las tiendas a las que ingresas."

"No te drogues."

"¿Debes estar bromeando? ¿Acabas de hacer eso? De repente rompiste una botella de cerveza y golpeaste a un traje negro. Si no hubieras actuado con violencia, no te habrían golpeado tan fuerte."

"¿Es así?" Su memoria de esa parte se había deslizado. "Podría haber estado bien."

La infancia de Niki fue maníaca. Estaba inquieto todo el tiempo, hacía ruidos fuertes y destruía todo lo que podía encontrar.

Cuando entró a la escuela secundaria, se deprimió mucho.

Se salteó la escuela secundaria y estudió en el extranjero. Mientras estudiaba en el extranjero, volvió a caer en un estado extremadamente maníaco, se entregó al libertinaje con la invitación de sus compañeros de juego y dejó de asistir a las conferencias universitarias por completo. Sin esperanza de graduarse, fue expulsado y llevado de regreso a Japón.

"Ah, ¿acaso querías morir? Entonces, entiendo."

"No tengo ganas de morir en absoluto. Tengo una esposa y un hijo que me aman."

"No lo entiendo muy bien. Pensé que eras el tipo de persona que quería destruirlo todo, pero dices que amas a tu familia."

Entrecerró los ojos ante la deslumbrante luz que lleno el aire libre y contempló el idílico paisaje del parque. Una niña que trepaba lentamente por un gimnasio de la selva estaba agachada en un lugar que no era muy alto. Ruriko animaba a su hija que lloraba y miraba hacia atrás.

Otro chico superó suavemente a la chica y llegó a la cima sin problemas.

"¡Mamá! ¡Mira!"

El niño soltó sus manos y orgullosamente saludó a su madre.

Pero, el gimnasio de la jungla de repente se sacudió verticalmente.

El cuerpo del niño fue arrojado al vacío sin resistencia. Escuchó el grito de su madre.

"¿Eh?"

Inmediatamente después de que Manato fuera sorprendido, el temblor alcanzó los pies de Niki y Manato. Era un enorme balanceo vertical, como si un gigante agarrara el borde del suelo y lo enrollara. El vagabundo se cayó del banco de al lado. El trasero de Niki también rebotó en el asiento del banco.

"¡¿Un terremoto?!"

Manato se agachó y se aferró al borde del banco.

El lanzamiento en sí duró menos de cinco segundos. En ese corto período de tiempo, la tierra tembló y el gimnasio de la jungla de hierro, los toboganes y los columpios se distorsionaron en una figura sin sombras. Todos los niños fueron arrojados del equipo del patio de recreo, y todas las madres alrededor del equipo del patio de recreo no pudieron ponerse de pie y se cayeron.

Los niños comenzaron a llorar como si estuvieran en llamas.

"Gish..." El gimnasio de la jungla deformado hizo un ruido inquietante y se inclinó aún más.

"¡Ruriko! ¡Por aquí!"

Manato levantó la voz. La hija de Ruriko se aferraba a lo bajo y afortunadamente evitó que la echaran. Ruriko, que había estado sobre sus nalgas, se puso de pie como si la hubieran repelido, agarró a su hija por ambos lados y la sacó del gimnasio de la jungla.

Detrás de Ruriko, que comenzó a correr con su hija sobre su pecho, el gimnasio de la jungla se inclinó a un ritmo acelerado. Inmediatamente después de que Ruriko alcanzó a Niki y Manato y cubrió a su hija, se derrumbó por completo mientras hacía rodar una gran cantidad de arena en el parque.

Ruriko levantó su rostro pálido y miró hacia el parque que había cambiado el paisaje pacífico del día.

"¿El terremoto de hace un momento...? Nunca había visto un terremoto como este antes..."

El lanzamiento no vino después del primero, pero los restos del temblor aún crepitaban en el aire.

El camino afuera comenzó a rugir con las sirenas de ambulancias y camiones de bomberos. Los árboles que rodeaban el parque también se habían partido o caído de sus troncos. Los edificios que emitían humo negro y los edificios con paredes exteriores colapsadas se podían ver más allá de los árboles torcidos.

También había grietas en las paredes del edificio de varios inquilinos donde se encontraba la tienda de Manato. El letrero del club de cabaret en el piso 7 se despegó de la pared, chocó contra el letrero de financiación al consumo en el piso 6 y ambos cayeron. El letrero de la tienda de reciclaje de productos de marca en el piso 5 estaba cubierto de nieve. Había un cartel de una tienda de boletos en el cuarto piso.

"Mamá, ¿qué es eso?"

La hija sostenida por el pecho de Ruriko señaló el cielo por encima del hombro de su madre.

Los ojos de Manato se trazaron en esa dirección y reflejaron una luz roja.

"Wow. ¿Qué es?"

Manato movió su mano a su barbillia y murmuró.

Niki levantó lentamente la vista mientras la mitad de sus nalgas se habían resbalado del banco.

Un objeto gigantesco apareció de repente en el vacío. En el cielo del sur, era la dirección donde podía ver la luz que confundió con el quemador de un globo. Un objeto con forma de pilar envuelto en llamas arremolinadas conectó el suelo y el cielo.

El cielo azul claro de verano reflejaba el color del pilar y estaba erosionado por el color de la sangre.

"¿Qué es eso...?"

"¿Fue realmente un terremoto? Es como el fin del mundo."

En contraste con la voz temblorosa de Ruriko, la voz de Manato estaba aturdida, pero había algo al acecho en su voz que parecía anticipar algo.

Parecía que el teléfono móvil se estaba volviendo difícil de conectar. La gente acudía en masa a las cabinas telefónicas y las filas crecían rápidamente.

"Sí... es el fin del mundo... oh..."

El vagabundo sentado frente a un banco se arrodilló mientras miraba el cielo del sur.

"Oh, es la ira de Dios. Dios ha juzgado. ¡Espero que los estúpidos humanos perezcan!"

Levantó una botella de whisky, que no era más que agua, y salió al centro del parque con pasos de baile. Con la chaqueta de Sarashina y los zapatos de cuero de Niki. Dando vueltas como una niña en un cuento de hadas que no puede quitarse los zapatos.

Los niños lloraron cuando vieron la columna de fuego. Las madres estaban gritando los nombres de sus hijos.

La gente maldecía porque sus teléfonos no se podían conectar. Mucha gente estaba corriendo a la cabina telefónica a toda prisa.

Un hombre cuyo corazón latía al comienzo de algo extraordinario. Una mujer asustada. Un loco que brinda y baila.

Niki se quedó mirando las diversas reacciones de la gente en el parque con ojos sin emociones.

También había un feo patrón humano que se desplegaba frente a él. Una vista extraña que se elevaba más allá del cielo. La tragedia que estaba ocurriendo justo debajo de ese cielo.

Nada despertó la emoción de Niki.

No había nada ahí que moviera las emociones de Niki.

El tono de llamada comenzó a sonar en el bolsillo de la sudadera con capucha de Manato.

"Oh, gerente... Sí. Sí. Estoy a salvo aquí. Ruriko-san está cerca ahora. Sí. Nos vemos."

Manato terminó el intercambio con calma y colgó el teléfono mientras ignoraba la maldita cola en la cabina telefónica.

"Parece que el tono de PHS está más conectado. Tuve suerte de no haberme cambiado todavía a un teléfono móvil."

"Préstamelo."

Niki agarró la muñeca de Manato, quien sostenía un pequeño dispositivo móvil con forma de palo. Manato se sorprendió un poco por el repentino movimiento.

"Adelante. ¿Quieres contactar a tu familia?"

Él se lo entregó.

Ingresó un número de teléfono presionando el teclado numérico en un dispositivo móvil que cabía en una mano con el pulgar. Tsu, tsu, tsu, después de que un sonido inorgánico deambulara buscando el destino por un tiempo, el sonido de llamada comenzó a sonar de manera segura.

"Sí. Es Fushimi."

Cuando se cortó la llamada, respondió una voz femenina profesional.

"Kisa-san. ¿Dónde está el mono hoy?"

Hubo un momento de sorpresa cuando Niki de repente hablo, y luego volvió una voz aguda.

"No sé. Es domingo, así que no está en casa. Voy a abordar ahora, así que colgaré. Espera un minuto. ¿Qué fue eso? ¿No volverás?"

La voz de Kisa se volvió distante, y pudo escuchar la conversación rápida de un lado a otro. La voz de Kisa volvió a la línea con una sensación de desconcierto y tensión.

"Algo sucedió en el este de Japón. Gracias a ti, estoy estancada aquí."

"Kisa-san, ¿no estás en Tokio?"

"Voy a Los Ángeles desde el aeropuerto de Kansai vía Seúl, pero el trabajo de hoy ha sido cancelado. ¿Dónde estás ahora?"

"Por cierto, ¿qué pasa con el mono? ¿Está realmente en casa?"

"Lo consultaré con Nishida-san. ¿Debo devolver la llamada a este teléfono? He estado esperando. Te devolveré la llamada dentro de cinco minutos."

La llamada se cortó. La fila en la cabina telefónica siguió creciendo, pero el PHS de Manato sonó en un cuarto de hora. Durante ese tiempo, Kisa recopiló tanta información como pudo sobre los desastres que habían ocurrido en el este de Japón.

Se produjo una gran explosión en algún lugar de Kanagawa y se observó un terremoto en una amplia zona del este de Japón. Se informó que toda el área de Kanagawa podría quedar devastada.

Según el ama de llaves, el terremoto se sintió alrededor de la casa de Tsubakimon, pero no fue lo suficientemente severo. Vio a Saruhiko en la casa quince minutos antes de que ocurriera el terremoto, pero notó que se había escapado de la casa unos cinco minutos antes de que ocurriera el terremoto. Debía de haber salido a caminar en silencio como de costumbre, y el ama de llaves no se apresuró a buscarlo, pensando que era un chico listo y que volvería solo a casa.

"Un niño de cinco años no va muy lejos en quince minutos. Al menos no habría estado en un lugar donde el daño fuera tan grave. Sin embargo, Nishida-san está preocupado por su casa, así que hoy saldrá del trabajo."

"Me voy a casa, yo..."

"¿Estás preocupado por ese niño? Hice arreglos con la compañía de despacho para enviar un representante de inmediato, y el área alrededor de Camellia Gate es segura. La red de transporte ahora está paralizada. No puedo ir a casa pronto. Sería una tontería que

sufrieras un desastre secundario. En caso de un desastre, lo más inteligente que se puede hacer es no correr a ciegas a casa."

"¡De ninguna manera!"

Niki gritó de repente.

La voz que organizaba los argumentos correctos en el teléfono se detuvo de repente.

"Me voy a casa. Tengo que ver la cara del mono."

Kisa colgó antes de que pudiera recuperar la voz.

"¿Estás yendo a casa? De alguna manera, eres un padre."

Manato, quien recibió el PHS, se encogió de hombros entre admiración y aburrimiento.

"Es obvio. Cualquiera que se convierte en padre es así.", Ruriko miró a Manato y le dijo a Niki: "Vuelve cuando te apetezca.".

"Bueno, no sé si puedo continuar con el negocio."

Manato se llevó la mano a la frente y miró fuera del parque.

El edificio en cuestión se encontraba en un estado parcialmente destruido. Los letreros en todos los pisos se habían derrumbado y la mayoría de las paredes exteriores se habían caído, dejando al descubierto la estructura de acero.

"Es mi regla general, pero nunca he conocido a una persona como un cliente "otra vez". Incluso si te enteras de la noticia, ya está muerto. Adiós, cuídate y vete a casa. Si es posible, que tengas buena salud para siempre."

++++++

Cuando comenzó a caminar en dirección a Camellia Gate, el ferrocarril estaba paralizado y ni siquiera pudo tomar un taxi. La ciudad estaba repleta de gente que actuaba exactamente al contrario de lo que Kisa llamaba "comportamiento inteligente".

Eventualmente, los ferrocarriles en Tokio parecieron ser restaurados, pero continúo caminando y al final le tomó seis horas llegar a su casa.

Estaba mareado porque solo había bebido el agua que le dio el vagabundo hace seis horas. Cayo sobre la pesada puerta y logró hacer un hueco y rodó adentro.

Levantó la cabeza mientras se arrodilló. La tenue luz de la araña que no llegaba al suelo iluminaba tenuemente el vestíbulo de entrada del atrio.

Cuando trazo las escaleras frente a él con su mirada, vio una pequeña figura sentada en el borde del último escalón en una residencia compacta.

Niki se levantó lentamente.

La figura fue la primera en notar que Niki había regresado a casa. La reacción habitual solía ser salir corriendo, pero esta vez no salió corriendo y lo miraba con ojos redondos detrás de las gafas de tortuga por la pequeñez de su cara.

"¿Estás solo, mono? ¿Qué estás esperando? ¿Por qué estás solo?"

"...Frankenstein."

Saruhiko abrió la boca vagamente.

"¿Hmm? ¿Qué dijiste?"

"¿Podría ser que estás muerto...? ¿Moriste por una explosión...?"

"¿Eh?"

Los ojos de Saruhiko se volvieron hacia los pies de Niki.

Esos eran los pies que llevaban seis horas caminando sobre el asfalto sin zapatos. Tenía los calcetines rotos y los dedos de los pies muy raspados y sangrando. El dobladillo de los pantalones de cuero también estaba deshilachado. Todavía tenía sangre en las sienes porque no se había lavado la cara desde que lo golpearon en la tienda anoche, y su ropa estaba un poco sucia.

Frankenstein, estaba de acuerdo con eso. No sabía de dónde Saruhiko sacó ese conocimiento a esa edad.

"Oh, sí. Hubo una gran explosión hoy, ¿verdad? Se sacudió todo. ¿Tenías miedo?"

Saruhiko negó con la cabeza una vez.

"Para nada."

"¿Viste la enorme columna de fuego? ¿No te asustaste?"

"Pude verlo. No me asustó en absoluto."

"Ya veo. Estuve muy cerca de la explosión. Entonces, tal como deduje el gran mono detective, morí."

Niki extendió sus manos sobre su cabeza y se mostró.

"¿En serio...? ¿De verdad moriste?"

"Oh, así que pronto iré al más allá. Bueno, en sesenta segundos."

Los ojos de Saruhiko se abrieron como platos. La luz del candelabro finamente elaborado brillo intensamente en sus ojos. El color de la sangre esponjosa habitaba en sus mejillas pálidas.

Estaba claro que la luz de la esperanza había brillado en el mundo de Saruhiko.

"Vine a ver al mono antes de ir al otro mundo. Así que por favor muéstrame tu cara de cerca por última vez."

Niki se dio la vuelta. Saruhiko vaciló un poco y se tapó los labios.

"Está bien. No, estoy a punto de desaparecer. Mira, mi mano es transparente. Puedes verla, ¿verdad?"

Saruhiko mostró interés y levantó las caderas de las escaleras.

"¡Estoy a punto de desaparecer! ¡Oye, apresurémonos!"

Fijó su mirada en la mano extendida de Niki, se puso los calcetines, se agarró a la barandilla y descendió más cerca. Se detuvo a la misma altura que Niki, que esperaba abajo, y agarro el pulgar y el meñique de Niki con ambas manos.

Inmediatamente, su rostro cambió.

Gyu-gyu, lo apretó un par de veces para asegurarse de que fuera real. La "comprensión" se extendió por el rostro de Saruhiko. Su rostro, que había estado brillando con esperanza por un momento, de repente se puso rígido y se volvió a pintar con desesperación.

"¡No estás muerto!"

Saruhiko dejó escapar un grito ronco y soltó el pecho de Niki. El retroceso hizo que sus calcetines se resbalaran y aterrizó en los escalones detrás de él. Niki no se resistió y cayó de espaldas en el pasillo.

"¡Gyaahahahahahaha! ¡De ninguna manera! ¡Lo siento! ¡Estaba bromeando!"

Fuertes risas resonaron desde el techo abovedado.

Llego a casa sintiendo un poco de arrepentimiento por no haber "preparado" nada para ese día, pero de repente pensó en eso. Cualquier cosa para asustar, enojar o desesperar al mono más lindo del mundo.

Sin embargo, hoy parece haber sido el mejor día para regresar. Valió la pena esperar hasta hoy para "renunciar al mono" hasta que cayó en la etapa final de los síntomas de abstinencia.

En el borde de su campo de visión, Saruhiko subió las escaleras gateando sobre su espalda y escapó al segundo piso. No pudo evitar reírse de lo innecesariamente divertido que era.

"¡Muere, muere! ¡Me moriré de risa! ¡Ajajajajajaja!"

El 11 de julio de 1999, Niki Fushimi experimentó un desastre sin precedentes que afectó a toda la prefectura de Kanagawa, en las afueras del área del desastre. Pero eso en sí mismo no despertó ninguna emoción en Niki, ni tuvo ningún efecto en él.

El hombre vivía sin mezclarse con los vaivenes del destino que en secreto movía la Pizarra de Dresden.